

Estudiantes de traducción que investigan: ¿qué?, ¿cómo?, ¿para qué?¹

Por la magíster María Laura Perassi y la magíster María Paula Garda,
traductoras públicas (CTPPC) y docentes-investigadoras (FL-UNC)

1. Introducción

Al hablar de investigación en traducción, es casi obligatorio mencionar a una de las investigadoras contemporáneas más reconocidas en terminología para la traducción: María Teresa Cabré, profesora e investigadora española, que ha sido (y sigue siendo) una referente en la disciplina. Nos lanzamos en este texto con sus palabras, que hacemos nuestras: «[L]a traducción es una vieja actividad, una muy antigua actividad, pero una muy reciente disciplina si consideramos que el estatus de disciplina se adquiere cuando una materia se institucionaliza académica, científica o socialmente» (Cabré, en Mayoral Asensio, 2001, p. 9).

En efecto, para que un campo de conocimiento logre el estatus de disciplina científica, no solo debe construirse en torno a un objeto de estudio, sino que la reflexión sobre dicho objeto o actividad debe estar regida según principios científicos; por ello, en el mismo texto, afirma Cabré que «adquirir estatus de ciencia es una cuestión epistemológica y metodológica» (Mayoral Asensio, 2001, p. 10). Es decir que, en cuanto disciplina científica, la traducción debe tener ciertos fundamentos y principios que regulan su conocimiento y, además, debe respetar los métodos específicos que rigen una investigación científica.

Lo cierto es que, aun cuando la traducción sea una actividad muy antigua, su estudio de manera *científica* no tuvo lugar sino hasta mediados del siglo pasado, en los años 60, cuando la traducción como práctica forjó un lugar propio para la reflexión sobre dicha práctica, lo que dio origen a la traductología.

Para Gile (2005), la traductología es la «disciplina universitaria cuyo objeto de estudio es la traducción» (p. 235), y agrega que, apenas uno se aleja de la conceptualización abstracta de la traducción como actividad lingüística y la relaciona con una prestación de servicios en un entorno socioeconómico, por ejemplo, la investigación en traducción comienza a desempeñar un papel concreto. Es este tipo de investigación el que queremos destacar en este texto y lo haremos, primero, presentando brevemente qué es investigar y qué y cómo se puede investigar en traducción, principalmente desde la mirada y los intereses de un estudiante de traducción; luego, veremos cómo puede estructurarse el trabajo de investigación y, una vez terminado, dónde puede difundirse.

¹ Este trabajo surge de la invitación a compartir un conversatorio con estudiantes de traducción, primero, en la Universidad de Buenos Aires y, luego, en el Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires. Decidimos, entonces, conservar el estilo simple y coloquial del texto original, que caracterizó la presentación y la interacción del momento con los estudiantes. Agradecemos a la traductora pública Ingrid van Muylen y a la traductora pública Silvia Bacco por las oportunas invitaciones a ambos encuentros.



María Paula Garda es traductora pública nacional de alemán, matriculada en el Colegio de Traductores Públicos de la Provincia de Córdoba (Argentina); magíster en Terminología por la Universitat Pompeu Fabra (España), y magíster en Traducción y Mediación Lingüística de las Lenguas Española y Alemana por la Universidad de Córdoba (España). Se desempeña como docente-investigadora en terminología y traducción jurídica en la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).



María Laura Perassi es traductora pública nacional de francés, matriculada en el Colegio de Traductores Públicos de la Provincia de Córdoba (Argentina), y magíster en Traductología por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Se desempeña como docente-investigadora en terminología y traducción científica en la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

Ambas dirigen el Grupo de Investigación en Terminología de la Facultad de Lenguas (GITEL) de la Universidad Nacional de Córdoba y coordinan las especializaciones en Traducción e Interpretación en la misma institución. Son representantes de la Universidad Nacional de Córdoba ante la Comisión de Terminología y la Comisión de Coordinación Terminológica del Instituto Argentino de Normalización y Certificación (IRAM).

2. ¿Qué es investigar?

Dice Rojo (2013) que «[e]l origen de toda investigación es siempre una pregunta que surge motivada por un bagaje de circunstancias y conocimientos previos que conducen a su formulación» (p. 20). En este sentido, y en consonancia con los contextos en los que se desarrollan, podríamos considerar que, en los siglos xx y xxi, hubo cuatro períodos bien marcados en el desarrollo de la investigación en traducción: los años 60-80, caracterizados por un perfil prescriptivo y comparatista; los años 80-90, en los cuales se destaca un perfil descriptivo; los años 90-2000, representados por un perfil cognitivista; y los años 2000 en adelante, lo que a nosotras nos gusta denominar el perfil tecnológico.

Los primeros aportes de carácter traductológico surgieron de la mano de la lingüística contrastiva. En este sentido, los trabajos comparativos de Jean Paul Vinay y Jean Darbelnet (Canadá, 1958) o los posteriores de Eugene Nida y Charles Taber (Estados Unidos, 1969) son de especial importancia en la disciplina. Estas obras dejan ver una suerte de investigación rigurosa y sistemática, aunque con un fuerte anclaje en la prescripción, puesto que están basadas en la identificación de una serie de problemas de traducción, para los cuales se intenta dar una solución predictiva, prescriptiva, «de laboratorio». Según Rojo (2013), «[e]l resultado esperado de dicha investigación tenía una clara utilidad didáctica y consistía en proporcionar un listado de problemas de traducción y métodos para resolverlos basado principalmente en la propia intuición del investigador» (p. 21).

Hacia los años 80 la unidad de análisis pasó de la oración o del texto al discurso, y se empezaron a integrar en los análisis elementos situacionales, es decir, se empezaron a tener en cuenta el contexto, los destinatarios, las culturas en contacto, etcétera. En esta época, Hans Vermeer y Katherina Reiss

desarrollan en Alemania la teoría del Skopos, de carácter funcional, que luego retomaría y desarrollaría Christiane Nord como representante destacada.

En los años 90, las investigaciones se redirigieron hacia un enfoque más descriptivo y orientado a la práctica, donde se pone de relieve el estudio de traducciones reales, con un carácter fuertemente cualitativo. Un ejemplo de esta «ola» es Gideon Toury (Israel, 1995) con sus estudios descriptivos de la traducción, que buscan evidenciar ciertas tendencias observadas en las traducciones, sin hacer juicios de valor ni dar consejos de traducción. En esta época, también se empiezan a desarrollar estudios con perspectiva cognitiva, sobre todo en el campo de la interpretación, ya iniciado con referentes como Danika Seleskovitch y Marianne Lederer (Francia, 1984), y continuado con investigadores como Daniel Gile (Francia, 1995).

A partir de los años 2000, las líneas de investigación en traducción se diversificaron, en gran medida gracias a los avances tecnológicos. Por un lado, se desarrollan los estudios de corpus, que permiten analizar grandes cantidades de textos con ayuda de aplicaciones informáticas. Por otro lado, se escucha la voz de los traductores gracias a los protocolos de pensamiento en voz alta, se siguen sus huellas con lectores de movimientos oculares o programas de presión de teclas, se rastrean sus pensamientos gracias a imágenes por resonancia magnética que muestran la actividad cerebral. Aquí, la conjunción de la traducción con disciplinas de base computacional y cognitiva sitúa el proceso traductor en el centro de la investigación y deja de lado los planteamientos puramente lingüísticos. Al mismo tiempo, se desarrolla de manera *seria y científica* la cuestión del aprendizaje de la traducción, con estudios llevados a cabo por el grupo PACTE, con el liderazgo de Amparo Hurtado Albir (España, 1997). Estos estudios echan mano de los avances tecnológicos para analizar la adquisición de la competencia traductora en estudiantes de traducción.

Lejos de querer ser exhaustivo, este panorama menciona algunos nombres representativos de cada época, con plena conciencia de que no fueron los únicos, como tampoco son únicos los temas que adquirieron relevancia en cada período.

3. ¿Cómo podemos investigar en traducción?

Los campos de la investigación en traducción son muy vastos. Hay diferentes métodos de investigación en la disciplina, que se implementarán y se llevarán adelante conforme a un diseño elegido por el equipo investigador según los objetivos planteados.

La investigación en traducción acepta, de manera general, todos los métodos aplicados en las ciencias sociales (Torres, 2017). Entre los más destacados para la investigación en la formación de traductores podemos mencionar los siguientes:

- el método empírico, que se basa en la observación de los fenómenos con el objeto de explorarlos, describirlos y explicarlos con los instrumentos de recolección de datos que le son propios (observación, entrevista, cuestionario);
- el método experimental, que consiste en la observación sistemática de un hecho provocado deliberadamente por el investigador, en condiciones artificiales, manipulando ciertas variables y neutralizando otras.

Estos métodos, y otros específicos de ciertos campos de la disciplina, pueden estar más orientados a un análisis de tipo cualitativo —es decir, centrado en las propiedades (naturaleza, esencia, interpretación) de los fenómenos y orientado a descubrir, comprender, describir y generalizar mediante la inducción y la explicación— o de tipo cuantitativo —esto es, centrado en las cantidades (número de fenómenos estudiados, frecuencias) y cuyo objetivo es describir, comprobar hipótesis, generalizar por medio de la deducción-inducción y la predicción sobre la base de cálculos estadísticos de probabilidad—. En una investigación, la elección del método depende de factores específicos, como el tema elegido o los objetivos planteados. Algunos diseños permiten un discorrir más teórico, otros son pertinentes al análisis de ciertos procesos, otros a la adquisición de competencias, o incluso a la contrastación de géneros textuales o de textos originales y sus traducciones, con vistas a relevar y analizar soluciones a problemas para una mejora de la práctica traductora.

Tema: Uso de herramientas y recursos en estudiantes de traducción general

— **Diseño empírico:** Se analizan los recursos utilizados por los alumnos dentro de un período determinado al realizar las traducciones que propone la cátedra; se complementa con encuestas hechas a docentes y los propios estudiantes sobre el uso de los recursos.

— **Diseño experimental:** Se establecen dos grupos de estudiantes a los que se les proporciona un texto único para que traduzcan con una lista cerrada de recursos diferentes; se analizan los resultados obtenidos en función de los recursos disponibles para cada grupo.

Ejemplos de dos diseños diferentes sobre un mismo tema de investigación

4. ¿Qué podemos investigar en el grado en Traducción?

Generalmente, la investigación en los estudios de grado es un aspecto reservado a las licenciaturas. También sucede que vinculamos la investigación con el área de la lingüística pura o de la literatura y, en el caso que nos ocupa, más bien con la traducción literaria. En los traductorados, por tratarse de carreras con perfil profesionalizante, no suele brindarse un espacio para la investigación. Sin embargo, a investigar se aprende investigando y, aun en carreras con fines profesionales, acercarse a ese mundo supone posicionarse en un lugar con ciertos beneficios. Por un lado, aprendemos a planificar un trabajo, a organizarlo, a plantearnos objetivos en función de ciertas metas. Por otro lado, descubrimos intereses, conocemos autores, desarrollamos pensamiento crítico y sentido lógico. Por último, alimentamos de algún modo nuestro gusto por lo que elegimos, lo que nos lleva a seguir reflexionando, analizando, investigando y (re)descubriendo aspectos novedosos de nuestra profesión.

Cuando comenzamos a investigar, no es necesario imaginar grandes proyectos; por el contrario, necesitamos un tema que nos guste y que podamos abarcar con los recursos disponibles en un momento determinado. Se puede, por ejemplo, analizar la traducción de metáforas en el lenguaje económico-financiero, comparar la macro- y microestructura de un tipo de texto en un par de lenguas determinado, realizar un análisis terminológico en documentos jurídico-administrativos destinados a ser traducidos, indagar sobre el uso del lenguaje inclusivo en un texto original y su traducción, sopesar la traducción de

los juegos de palabras en historietas, comparar el audio de una serie y su subtítulo o doblaje, analizar las soluciones inmediatas de los intérpretes de conferencia frente a determinados problemas, estudiar un texto literario y su versión en otro idioma para detectar técnicas de traducción según la teoría de un autor específico, comparar sistemas jurídicos o educativos y realizar una investigación terminológica bilingüe, etcétera.

En cualquiera de los casos, lo importante será delimitar muy bien el marco de las seis preguntas que guiarán el camino del investigador (Filsinger Senftleben, 2024):

¿Qué?	La cuestión o el tema por investigar, la situación y el problema planteado en el marco de esa situación
¿Para qué?	El objetivo y el aporte que queremos hacer con nuestra investigación
¿Por qué?	La explicación que debemos hallar (a partir de una hipótesis) y el interés que nos despierta la investigación elegida
¿Dónde?	El área de estudio (el objeto y su contexto)
¿Cuándo?	Los tiempos de los cuales disponemos
¿Cuánto?	La profundidad del estudio (hasta dónde queremos llegar)

La propuesta de investigación puede surgir de la *teoría* (es decir que podemos definir nuestra área o tema de interés a partir de algo que leímos y nos interesó) o de la *práctica* (esto es, podemos plantear nuestro tema a partir de un problema que surgió durante una traducción). Para el investigador, el *interés* por el tema va más allá del entusiasmo pasajero o de la curiosidad momentánea, puesto que una investigación supone, en primer lugar, un gusto persistente por lo que vamos a hacer; en segundo lugar, un período de contacto con el tema, que surge de lecturas y de un tiempo de *preinvestigación* (de lectura de trabajos similares); y, en tercer lugar, cierto entrenamiento metodológico en la disciplina.

En este sentido, el *acceso a fuentes de información* ayuda a discernir y a decidir el tema de investigación. Todo lo que ya se haya hecho con lo que nos gustaría hacer es materia obligatoria de lectura y análisis, puesto que esa *producción científica* se transformará en nuestro puntapié inicial (en los antecedentes) y, muchas veces, en el marco teórico de lo que queremos indagar. Siempre vamos a encontrar en otros textos algún tema-objeto de estudio que nos interese, algún interrogante que quedó planteado y no resuelto, alguna hipótesis que puede ser abordada con la misma perspectiva (para confirmarla o refutarla) o desde otro punto de vista (ámbito, idioma, teoría, etcétera).

5. ¿Cómo difundimos nuestra investigación?

Una vez que la investigación se lleva a cabo, para que nuestras conclusiones se conozcan y sirvan a otros estudios similares, es necesario difundirla. Para ello, una posibilidad es la difusión a través de una ponencia o un trabajo de investigación breve. En ambos casos se trata de textos escritos, similares en varios aspectos; la ponencia nos permitirá participar en encuentros de pares (congresos, seminarios, jornadas u otros encuentros similares), y el trabajo de investigación, destinado a ser leído por algún evaluador, nos abrirá puertas en el mundo académico.

Entre las principales características de la ponencia y el trabajo de investigación, Dalmagro (2007) reconoce su limitación a un tema o a un aspecto específicos, aunque también al planteo de problemáticas en proceso de resolución. Por otro lado, la mayor parte de los autores que estudian esta tipología textual coinciden en que su extensión es breve, entre ocho y quince páginas, y en que se trata de un texto que se escribe con el fin de ser presentado ante un público (ponencia) o ante evaluadores (trabajo). El formato en general está reglamentado por las instituciones convocantes, de acuerdo con los objetivos del evento y el destino final del texto (Casarin, 2020).

Otro tipo de texto muy común entre los estudiantes es la tesina, monografía o trabajo final de grado (por lo general, de licenciatura). En estos casos, la extensión suele ser mayor, así como el abordaje y la profundidad dados al tema elegido, pero los pasos para llevar a cabo la investigación son los mismos en todos ellos.

6. ¿Cómo podemos estructurar nuestro texto?

Una estructura básica para estos tipos de trabajos podría ser la que presentamos aquí, aunque por supuesto no es más que un modelo, que debe adaptarse a los contextos de presentación.

Título del trabajo	Es la primera hoja, que lleva la <i>identificación del tema</i> —es decir, el título del trabajo—, el <i>nombre del alumno</i> , el nombre de quien solicita el trabajo o de quien lo dirige, la carrera o materia para la cual se presenta el texto, la <i>institución</i> en la cual se inscribe el trabajo, el <i>lugar y fecha</i> de presentación.
Introducción	Presenta el <i>estado de la cuestión</i> o de conocimientos sobre el tema que se pretende desarrollar, el <i>objeto de estudio</i> , la <i>motivación</i> .
Exposición general del tema-problema	Ofrece el <i>planteo general del problema</i> y la delimitación al proyecto y al área temática; plantea las <i>preguntas de investigación</i> y los <i>objetivos</i> generales y específicos; expone los <i>antecedentes</i> sobre el tema y el <i>marco teórico</i> elegido; también, si hay <i>hipótesis</i> o premisas orientadoras, es aquí donde se incluyen como punto de partida para la investigación.
Metodología	Expone el <i>tipo de investigación</i> que se llevará a cabo (estudio exploratorio, descriptivo, explicativo), así como la descripción de los <i>métodos</i> utilizados.
Resultados o conclusiones	Presenta las <i>conclusiones</i> de la investigación, que siempre deben retomar el alcance o no de los objetivos planteados.
Impacto	Reflexiona sobre el <i>significado de los resultados</i> o las conclusiones.
Bibliografía de referencia	Menciona solo las <i>obras o partes de obras leídas</i> y analizadas para el desarrollo del trabajo.

7. A modo de conclusión: ¿para qué investigamos?

Y llegamos así, a modo de conclusión, a la última pregunta de esta exposición: ¿para qué investigamos en traducción? Las respuestas a esta pregunta se acumulan como granos de arena en la playa. Sin embargo, entre tantas opciones, elegimos algunas que, además de respondernos, nos invitan a pensar en nuestra profesión y en la importancia de la investigación para nuestra disciplina.

Así, investigamos en traducción para darle una base científica a lo que hacemos. Investigamos en traducción para que la disciplina en la cual nos formamos avance y se desarrolle como cualquier otra disciplina científica. Investigamos en traducción para poder tener herramientas que nos permitan defender nuestro trabajo, no solamente desde un punto de vista *macro*, es decir, como profesión (lo cual es sumamente importante), sino también desde un punto de vista *micro*, esto es, para defender y justificar las decisiones que uno va tomando para sortear los problemas que se presentaron durante el proceso de traducción. Investigamos en traducción porque, en esta nueva era tecnológica y de desarrollo de inteligencias artificiales, no debemos olvidar que a las inteligencias artificiales las programa una inteligencia humana. Esto significa que, por lo menos, y hasta el momento, la inteligencia humana supera a la artificial. Y ahí encontramos un punto muy importante, porque como traductores podemos usar estas herramientas digitales para nuestro trabajo, pueden ser una ayuda para nuestra profesión, pero no debemos olvidar que tenemos una inteligencia humana que no debemos dejar que se «atrofie»; lo que nos diferencia de las máquinas es la inteligencia, es nuestro pensamiento, es nuestro sentido crítico, y debemos usar todo esto en pos de una optimización de nuestra profesión y no de un desmejoramiento intelectual de las personas que realizamos este trabajo (o cualquier otro, por cierto).

Para eso investigamos en traducción. Para poder seguir pensando, para poder seguir encontrando nuevos desafíos, para poder seguir defendiendo nuestra profesión. Esperamos que estas líneas hayan sembrado el interés por comenzar a investigar o por seguir investigando en, para y por la traducción, para que, juntos, colaboremos en la evolución de esta disciplina que tanto nos apasiona.

Referencias

- Casarin, M. e Irastorza, R. (2020). *De la arcilla a la nube. Escribir ciencia: normas y estrategias*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Dalmagro, C. (2007). *Cuando de textos científicos se trata* (4.ª ed.). Comunicarte.
- Filsinger Senftleben, G. (2024). Taller sobre Comunicación Científica y Referencias Bibliográficas. Capacitación. Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba.
- Gile, D. (2005). *La traduction. La comprendre, l'apprendre*. Presses Universitaires de France.
- Mayoral Asensio, R. (prólogo de Cabré, M. T.). (2001). *Aspectos epistemológicos de la traducción*. Publicacions de la Universitat Jaume I.
- Rojó, A. (2013). *Diseños y métodos de investigación en traducción*. Síntesis.
- Torres, S. (2017). Metodología de la Investigación en Traducción. Curso de posgrado. Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba.